ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

NUBECILLA DE VERANO

MONÓLOGO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE COLA IZQUIERDO



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1900

NUBECILLA DE VERANO

NUBECILLA DE VERANO

MONÓLOGO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE COLA IZQUIERDO

Estrenado con extraordinario éxito, en el gran TEATRO CALDERÓN DE LA BARCA, de Valladolid, la noche del 13 de Enero de 1900



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 10

Teléfono número 551

1900

A la simpatica y distinguida primera actriz

Señorita Doña Pepita Nestosa

Dice la tradición popular en España, que no se queda nadie sin bautizar por falta de padrinos.

En el terreno del teatro sucede lo mismo, pues nunca faltan artistas compasivos que tomen á su cargo el apadrinar las obras de los autores noveles, que, como yo, se encuentran desamparados y necesitan el apoyo de personas de valía que se interesen por ellos.

Usted, á pesar de no conocer ningún trabajo mio, patrocinó esta obrita, y, llevada de su generosidad, se encargó de estrenarla; y con tan buen intérprete, ¿qué había de suceder? Pues lo que sucedió; que la obra gustó extraordinariamente y mereció los honores de la escena, todo gracias á usted.

Poco tiene la obra, casi nada; pero aunque hubiera sido cosa de menos valor, hubiera resultado sublime; pues usted con su talento, elegancia, hermosura y arte, le dió la vida que realmente no tiene.

Dicen que el que no es agradecido, no es bien nacido. Yo me precio de ser lo uno y lo otro.

Al dedicársela, no hago más que ofrecer á usted lo que por derecho la pertenece.

Reciba usted, pues, esta leve muestra del respeto y admiración, que por usted siente s. s. s. q. s. p. b.

Enrique Cola Izquierdo

PERSONAJE

PEPITA .... SRTA. NESTOSA.

ÈPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantísimo. Puerta al foro y en primer término izquierda. A la derecha, balcón. Sillería tapizada. Cortinajes. Alfombra. Piano, al foro derecha. En el foro izquierda, tocador. En el centro, velador con libros y periódicos de modas.

ESCENA ÚNICA

PEPITA

(Dentro.) ¡Rosa! ¡Rosa! (Saliendo por la izquierda y yendo al foro.) ¡Rosa! ¡Nada, imposible! ¡Está sorda! ¡Pero Dios mío, qué desgracia la mía! Nadie hace caso de mí. ¡Ni las criadas! Ni Ramiro. (Mirando por el balcón.) ¡Ese, menos que nadie! Ayer, todo el día sin verle, y hoy... ¡Dios sabe! ¡Ingrato! ¡Infiel! ¡Perjuro! (Se sienta en una butaca. Pausa.)

Pero ustedes dirán, ¿y á nosotros qué nos importa todo eso? Es verdad, poco les puede importar. Pero cuando una sufre, se desahoga refiriendo sus penas á otra persona. Y yo, contando con la amabilidad de ustedes, voy á decirles lo que me pasa. Yo tengo relaciones... ¡Ay! (Va al foro, mira y vuelve.) ¡Creí

que venía mamá! ¡Qué susto! Si lo descubriera, ¡menudo sermón me esperaba! ¡Mire usted que es manía! No querer que yo tenga novio. Pues me parece que no es ningún delito. ¿Verdad que no? ¡Ay... pero qué loca soy! Ya me marchaba por los cerros de Ubeda, sin explicar...

Pues sí señor. Yo tengo relaciones amorosas con un pollo moreno, alto, muy guapo, de bigote retorcido... En fin, lo que se llama un real mozo. Esto, no lo digo yo sola, que lo dicen todas mis amigas. ¡Oh! Y para que lo digan ellas... ¡Digo! Y con la envidia que me tienen... Tiene terminada su carrera de abogado, y va á abrir pronto su bufete.

Es rico, y además, heredará á un tío suyo millonario. Se llama Ramiro Blanco... y Peral... ¡Y el muy camueso se ha incomodado conmigo, porque anteayer estuvo á visitarnos un chico capitán de Artillería, también muy guapo, que es primo segundo mío, y vino á despedirse de nosotros, porque mañana sale para Sevilla, á donde va destinado.

¡Mire usted que es estupidez! ¡Como si no supiera que á él solo es á quien quiero, y que se lo he jurado mil veces!

Pues él, nada, se incomodó, y Dios sabe cuándo se le pasará el enfado; y entre tanto yo desesperándome sin verle ni tener noticias suyas.

¡Y cuidado que hemos sido felices en todo el tiempo que nos conocemos! Y eso que ya estamos en relaciones... lo menos... lo menos... dos meses... ó más.

Tenemos una contraseña para llamarnos cuando queremos decirnos algo por el balcón. Como él toca admirablemente el piano, cuando quiere llamarme toca aquello de *Las Amapolas:*

«Sal, que está, vida mía,
muy triste el cielo,
y alumbra con tus ojos
á los luceros.»

Y yo, que también toco el piano regularmente, cuando quiero llamarle, toco el final del preludio de *El anillo de hierro*, que dice:

«Ven, Rodolfo, ven, por Dios.
No desdeñes mi pasión.»

Por cierto que, con tanto tocarlo, se ha hecho tan popular en toda la calle, que á cada momento se oye á las porteras y criadas de la vecindad entonar con sus voces de ángeles silvestres el dichoso

«Ven, Rodolfo, ven, por Dios...»

¿Qué más? La otra tarde, al salir de casa con mamá, el zapatero del portal de al lado, que es muy zumbón, empezó á cantarlo al verme, y yo me puse colorada como una amapola, temiendo que se descubrieran mis relaciones. Pero, ahora que me fijo. Ahí hay un señor que desde que he salido está dando muestras de impaciencia, como queriendo dar á entender que no le importa lo que estoy contando.

Pues, mire usted, señor mío. Si usted se aburre oyéndome, fastidiarse. Y en último caso, á usted no se lo decía. Se lo contaba á estos caballeros tan amables, que son muy amigos míos, y que tengo la seguridad de que saldrían á mi defensa, si yo lo necesitara. ¡Vaya! Por lo menos, aquel señor de bigote está saltando de la butaca, y me demuestra con la vista que está decidido á cualquier sacrificio por mí. Y aquel otro jovencito que está dando pataditas de impaciencia. Y aquel otro señor de los lentes...

Y si pido auxilio á las alturas, ¡digo! Voy á tener los defensores por docenas. ¿Verdad?

Se ha lucido usted, señor mío. Ya lo ve usted. Atrévase á hacer la menor insinuación, y no es lluvia de palos la que va á caer sobre usted.

¡Ah! Pero comprendo que eso ha sido un movimiento involuntario y le perdono.

De modo, que quedamos amigos, ¿eh? Perfectamente.

Dispense usted que no le de la mano, pero hijo mío, estamos tan lejos... En otra ocasión será.

Pues, señor, vuelvo á mi historia.

Si hoy Ramiro no sale á su balcón en todo el día, mañana por la mañana, mando á mi criada á que le pregunte á la portera si está enfermo, ó que le diga lo que le pasa, porque esto no puede seguir así. (**Suenan dentro dos aldabonazos.**)

¡Pero qué escucho! Llaman en el portal de enfrente. ¡Dos aldabonazos! ¡Cielos! ¿Llamará Ramiro Blanco? (**Va al balcón y vuelve.**) ¡Ay, no! ¡Si es el carbonero! (**Pausa.**)

¿Pero es posible, Dios mío, que sea tan rencoroso? No, pues lo que es yo no sufro más.

Si estuviéramos ya en la época, que según dice mi abuelito no ha de tardar, en que las mujeres serán las que se declaren á los hombres, y las que lo gobiernen todo, ya le diría yo á ese ingrato. Pero aún no hemos llegado á eso, y Ramiro, entre tanto, abusa de sus derechos de una manera indigna.

Pero no importa. Como él no procure hacer las paces conmigo pronto, no le voy á decir una palabra hasta que se ponga en vigor esa moda; y en cuanto yo entre en el pleno dominio de mis funciones...

Sí, pero ¿y si mientras llega eso, me olvida y se casa con otra? No, eso yo no puedo consentirlo, porque yo cada día le quiero más

*No; pues esto ya no se lo paso, porque
*eso ya es mucho orgullo. ¡Vaya! Y es que
*ha llegado á engreirse de sus cualidades, y
*no hay motivo para tanto.

*Porque si él es rico, yo lo soy más. Si él
*es joven, yo más. Si él es guapo, yo más...
*¡Ay qué vergüenza! ¡Qué tontería he dicho!
*¡Y delante de tantos caballeros! Dirán ¡qué
*vanidosa! Por Dios, señores; háganse ustedes
*cuenta de que nada he dicho. Y sigo mi
cuento.

*Sí señor, Ramiro ha llegado á creerse un
*personaje. ¿Y total por qué? Porque tiene
*una carrera. ¡Vaya una cosa! Pues si él es
*todo un señor abogado, yo soy toda una
*profesora de piano. Qué... ¿lo dudan ustedes?
*Pues yo no acostumbro á prodigarme ala-
*banzas; lo digo, solo porque viene á la con-

*versación. ¿Que no lo creen? Pues lo repito, *una profesora. Y cantando, vamos, que si *no soy una eminencia, se me puede oir; y si *no, las cosas se prueban haciéndolas.

*Voy á hacerles oir algo de mi repertorio, *y ustedes mismos juzgarán. Con esto, puede *que me oiga Ramiro, y salga al balcón. Con- *que señores voy allá. Suplico un poquito de *silencio. Permito á ustedes toser y estornu- *dar, pero muy bajito, tan bajito, que yo no *lo oiga. Conque atención.

*(Aquí la actriz cantará las canciones de su reperto- *rio. (1)

*¿Qué les ha parecido? ¿Verdad que no *exageraba al decir que se me podía oir? *Pues sin embargo, ese tonto de Ramiro no *lo aprecia, y no hace caso de mí.* ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué desesperación!

(Se oye tocar dentro al piano la serenata de «Las Amapolas» que empieza «Sal, que estás vida mía» etc.)

¿Qué oigo? ¿Me engaña mi oído? No, no; es Ramiro que me llama. (Vase al balcón.) ¡Sí, él es!

¡Qué alegría, Dios mío! (Llamando.) ¡Ramiro! ¡Qué guapo es! Vengan ustedes á verle. Ay, qué disparate. Si no puede ser. Nos separa la orquesta. ¿Cómo estás? ¿Que has estado enfermo? ¡Pobrecito mío! ¡Y yo te culpaba! Espérate, vuelvo. (Volviendo al proscenio.) No, él dice que ha estado enfermo, pero no ha sido esa la causa de no salir en los dos días; la causa, ha sido la otra. Pero ya me las pagará todas juntas. (Vuelve al balcón.)

---

(1) Si la actriz cree conveniente suprimir el canto, puede hacer el corte que está indicado con este signo *.

Espera un momentito, chiquirritito, chiquirritito.

Señores, ya lo ven ustedes, Ramiro me llama, y después de dos días de ausencia...

Pero prometo que en breve tendremos otro ratito de conversación, y entonces me aconsejarán ustedes en qué fecha les parece que se verifique mi boda. ¿Sí? Yo les pagaré el favor, invitándoles á ella.

Y ahora, me despido de ustedes. Ramiro se impacienta, y ya comprenden ustedes...

Conque así quedamos, ¿eh? Pues muchas gracias, y hasta la vista.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.